

EL TORO BRAVO: UNA HERENCIA HISPANA

por Mario Carrión



Con pasos lentos, seguros y marchosos y bamboleando un musculoso cuerpo de donde protude un masivo morrillo que soporta una testuz armada con una mortífera cornamenta, perfecta arma natural de defensa y ataque, el toro ibérico rodeado por un harén de vacas marcha tranquilo en el campo, como a sabiendas de que su genética bravura y las de sus compañeras, que pudiera haber causado su extinción, por el contrario se convirtió en la razón de la supervivencia de su especie.

El salvaje toro bravo o de casta, original de la Península Ibérica, y que hoy subsiste en esplendoroso cautiverio en sus dehesas, las de Francia, México y las de varios países de Hispanoamérica en donde la fiesta brava se efectúa, nos ofrece un caso peculiar de la domesticidad de una especie salvaje. El hombre, desde tiempos prehistóricos, ha manejado a placer el reino de los animales, para ajustar la existencia de estos a sus necesidades, unas veces domesticando las especies salvajes, otras eliminándolas cuando han existido conflictos territoriales o coexistiendo cuando estos conflictos han sido pocos o no existentes.

El toro bravo, además de ser un caso especial de supervivencia en una época cuando la humanidad no sentía la responsabilidad moral de conservar las otras especies, forma parte de nuestra cultura por el papel estelar que juega en la tauromaquia y por su simbolismo que se refleja en nuestra lengua, arte y folklore. Por estas razones el toro bravo es el sujeto de este artículo, en donde elaboraré sobre sus orígenes, su evolución que va de ser un animal salvaje regido por las leyes naturales, a ser una especie protegida por razones comerciales. También mencionaré características que definen al toro bravo, y analizaré algunos de los métodos de su crianza con los que se intentan perpetuar, aumentar y modificar los genes bravos de esta especie.

Zoológicamente el ganado bravo se clasifica como perteneciente a la especie *bos-tauros* del género bovino de la familia *cavicornia*, lo mismo que cualquier otro ganado vacuno que hace milenios fue domesticado para abastecernos de carne, leche y fuerza para el trabajo y el transporte. No se sabe cuando en el desarrollo de la humanidad unas manadas de toros fueron domesticadas y el por que otros grupos permanecieron en estado salvaje. Fueron las innatas características de las diferentes manadas del ganado salvaje lo que determinó su domesticidad o la proximidad territorial de estas al hombre? No lo sabemos, pero el hecho es que ambos grupos de toros bravos y mansos coexistían separadamente al mismo tiempo, y que esta separación los dotó con una diversidad genética que los distinguirían a la manera como los lobos se diferencian de los perros. La descendencia del toro bravo actual se asocia con un tipo de ganado salvaje que placía desde los tiempos prehistóricos por los campos de Europa.

Existen referencias a la bravura y al simbolismo místico y religioso de estos animales en las diferentes culturas europeas, asiáticas y africanas. A las manadas que se afincaron en la Península Ibérica los celtas los llamaron *auroch*, que proviene de los vocablos celtas "aur" {salvaje} y "och" {toro}. Ilustraciones de estos toros salvajes fueron ya plasmadas en la Cueva de la Vieja de Alpera en Albacete, España, en la era paleolítica. Hay pocas referencias históricas de las costumbres del toro bravo y del aprovechamiento que de este animal hizo el hombre anteriormente al advenimiento de las corridas de toros en España. Existen datos que aluden a que los romanos cazaban a estos toros para que los gladiadores pelearan con ellos en sus circos. También se utilizaban para ritos religiosos y para alancearlos como entrenamiento para la guerra. La primera corrida histórica aconteció en el año 1133 y desde entonces estas funciones se repetían a menudo requiriendo un abastecimiento continuo de toros para poder celebrarlas.

Se desconoce de como al comienzo de la era taurina se suplía esa demanda. Se especula que al principio se hacían redadas para cazar vivas a las reses y llevarlas a las plazas. Este método aparentemente no era suficiente para suplir la demanda, y por primera vez la historia anota que en el año 1616 el ganadero Francisco Menese lidió toros en Madrid y que los señores Antonio Moscardero y Francisco Reoli criaban ganado bravo en la provincia de Toledo. Así esta fecha marca la aparición de los ganaderos de reses bravas, que de aquí en adelante explotarían